

Zensho W. Kopp

La claridad no
discriminatoria de la Mente

Nubes oscuras de la ceguera mental

Transcripción de una conferencia de
Zensho W. Kopp, realizada en el Centro Zen
Tao Chan en Wiesbaden, Alemania
en enero de 2018

La nirvana sutra, una de las primeras escrituras del budismo, dice:

En el cuerpo de cada ser mortal está la Naturaleza Buda, nuestro Verdadero Sí Mismo. Pero como está oscurecido por las nubes de la ofuscación espiritual, es como si estuviera en un recipiente opaco. Pero esta naturaleza búdica, nuestro Verdadero Sí Mismo, brilla más que el sol y llena todo el universo con su luz radiante.

Así dice la nirvana sutra. Esta es una declaración básica, una visión básica que encontramos no solo en el budismo sino también en Advaita Vedanta, el taoísmo y el misticismo cristiano.

Qué son estas nubes oscuras de la ofuscación espiritual? Son nuestra ignorancia de lo que realmente somos en nuestro ser inmortal e imperecedero.

Cada ser tiene la oportunidad de experimentar su Verdadero Sí Mismo, inmanente, sin nacimiento y sin muerte. Pero fascinado por las nubes oscuras de la ofuscación mental, el hombre se mueve hacia adelante y hacia atrás, y hay muchos dualismos, aceptación y rechazo, nociones de lo correcto y lo incorrecto, del bien y mal, la ilusión de espacio, el tiempo y la sustancia, y así surgen muchos deseos.

Donde hay muchos deseos, surgen tensiones internas y también mucho sufrimiento.

En Mahamudra, el budismo tibetano, se dice:

La ausencia de deseo es la joya que satisface todo deseo.

Ahora alguien podría decir: Sí, deberíamos dejar de tener deseos? No deberíamos desear algo más, una buena comida, un buen té o nada en absoluto? Deberíamos entonces evitar el erotismo, la sexualidad, permanecer sin deseos, al igual que muchas mentes fieles y equivocadas en los monasterios de todas las religiones, que superan su existencia y piensan que este es el verdadero camino hacia la realización, el verdadero camino a la liberación, el verdadero camino al paraíso?

Pero la verdad es que uno tiene que llegar a la esencia. Esto es lo básico en el budismo, que uno viene del factor desencadenante,

del factor raíz de todas las experiencias del arrepentimiento. Y el factor raíz es la codicia, el odio y la ilusión. Avaricia, odio e ilusión significa: deseo, ansia, rechazo e ignorancia.

El no saber en el budismo no se refiere a la ignorancia de ningún contenido filosófico, sino que se refiere a la incapacidad de reconocer nuestra verdadera naturaleza original sin nacimiento ni muerte. Se refiere a lo que realmente SOMOS, en contra de nuestra verdad general, de lo que creemos que es, pero que no es más que una red de recuerdos de nuestro pasado muerto, sin ninguna realidad. Lo que realmente somos, lo que somos ahora, no es lo que éramos ayer, lo que éramos hace un mes, hace un año, hace una década. Lo que realmente somos, se revela ahora aquí, en este momento. Aquí, ahora mismo, en el lenguaje de la mística cristiana, el nacimiento de Dios tiene lugar en el alma.

Qué es lo que se revela en este momento como nuestro Verdadero Sí Mismo? Cualquier cosa que pudiéramos decir al respecto perdería su sentido. Desafía cualquier definición. Así dice el gran maestro Zen Huang-po en el siglo IX:

Todos los Budas y todos los seres vivientes no son otro que la Mente Única, al lado de la cual nada más existe. Esta mente, que no tiene principio, es innata e indestructible. No es ni alta ni baja, no tiene forma ni apariencia, ni viene ni va.

Es por eso que el maestro Zen Nansen dice, cuando un estudiante le pregunta cómo puede reconocer su Verdadero Ser:

No lo busques, no lo aprendas, sé amplio y abierto como el cielo, y te encuentras en el Tao.

Es decir, estás en medio de la plenitud del Ser Divino. No hay nada que buscar, no hay nada que ganar, este es un pensamiento esencial que encontramos en todas las declaraciones de los grandes Maestros Zen. Se extiende como un hilo dorado a través de toda la literatura zen: no hay nada que buscar, no hay nada que ganar, no hay nada que encontrar. En otras palabras, no podemos encontrar nuestro Verdadero Sí Mismo, solo podemos volvernos vacíos a la plenitud del Ser Divino y así ser encontrados, por así decir.

Mientras estemos llenos de cualquier dogma, si nos aferramos a cualquier enseñanza, por fantásticas que sean, y tomemos eso por lo Absoluto, estamos en nuestro estancamiento espiritual. Estamos estancados, no podemos avanzar ni retroceder. Lo Absoluto desafía toda cognición intelectual. Cómo podemos experimentarlo? Cuáles son nuestras opciones para experimentar nuestro Verdadero Ser?

Nuestro Verdadero Ser, que es la realidad en sí misma, es la inmortalidad. Nuestro Verdadero Ser no comienza con el nacimiento ni muere con la muerte, sino que es holístico e inamovible en su profundidad mística e inmediatamente penetra en todo el universo.

Desprendimiento interno

La única forma, la camino general, es recurrir a la oración, a los rituales, a recitar textos sagrados. Es decir, volvemos a lo inefable, lo divino, pero el camino del Zen es completamente opuesto. Nos retrotraemos, nos quedamos silenciosos en nosotros mismos, de modo que lo divino se vuelve hacia nosotros y nos llena con su realidad. Eso dice Maestro Eckhart, el místico cristiano del siglo XIV:

Todos los maestros dicen: el amor es lo más elevado. Es decir, el amor en el que recurrimos a Dios. Pero yo digo: no el amor, sino la reclusión es lo más elevado.

Y por qué es eso? Porque el amor, nuestro amor, en el que recurrimos a lo divino, siempre permanece deficiente en nuestra imperfección de criaturas, es decir, nuestra incapacidad humana para captar por completo la realidad del Ser Divino. Pero en reclusión, cuando nos hemos separado de todo, cuando estamos completamente vacíos, cuando nos vaciamos completamente, como se dice en el Zen: Sé como un incensario vacío en un viejo templo abandonado de la aldea.

En este vacío nos llenará Dios, el Tao, el Nirvana, como quieras llamarlo. Los nombres, los conceptos no tienen ningún significado allí, porque está más allá de todo lo que es capaz de captar y expresar el significado y la comprensión.

Y así podemos decir que esta es realmente la verdadera idea central del Zen, que uno se vacía de todo lo que no es Dios y por lo tanto está lleno de la plenitud del Ser Divino.

Pero, cómo podemos ser llenados de la plenitud del Ser Divino cuando el Ser Divino está siempre presente en nosotros?

En otras palabras, ya estamos llenos de la plenitud del Ser Divino, pero en nuestra ofuscación espiritual no podemos reconocerlo.

No podemos percibirlo. Pero en aquello, que en Zen es el medio esencial del conocimiento, en el zazen, en la meditación, al quedarse en silencio, cada vez tenemos una sensación más clara, un sentimiento muy afinado de este misterio indescriptible en el fondo del alma. - -

Ahora, uno o el otro podría decir:

„Sí, él habla del Zen, se llama Maestro Zen, pero también habla de esto y aquello, luego habla del terreno del alma, y de esto y de lo otro, a pesar de que se dice en el budismo que no hay alma.

Cómo es posible? „Bueno, es posible por la razón de que no me estoy aferrando a los conceptos externos y al formalismo externo, es decir, a un viejo Dharma polvoriento. No soy un representante de los seguidores de un Dharma polvoriento, es decir, aquellos que creen que el verdadero Zen solo puede ser verdaderamente practicado y vivido con nosotros en Occidente si se trasplanta desde Oriente como es allí.

Y ese es el movimiento actual: simplemente trata de trasplantar el Zen aquí también. Y luego ves a los grupos Zen, y los ves a todos con túnicas de monjes, y solo se practica de la manera tradicional. Pero ese no es mi Zen. Mi Zen es el Zen viviente original, más allá de toda forma.

Y eso significa que es precisamente este Zen el que vivo, enseño y manifiesto, no una doctrina particular, filosofía, religión, en contraste con todos los demás, sino Zen, y esa es mi convicción más profunda, mi experiencia interna, el fundamento de todas las religiones.

Esta es la esencia de todas las religiones, porque si miras al despertar de todas las religiones, entonces en la religión cristiana están los grandes maestros como Dionisio Areopagita o el Maestro Eckhart, Simeón el teólogo y todos los grandes místicos cristi-

anos, los iluminados, o si estás en el hinduismo, ves a los grandes maestros, por ejemplo, los primeros Shankaracharya en el siglo IX, o uno de la era moderna, Sri Ramana Maharshi, en el taoísmo o lo que sea, estos son simplemente maestros que han ascendido por encima de la estructura de la religión general, solo su particular tradición, lejos, elevada como el águila sobre las montañas.

Pero no es que no tengan nada que ver con eso, porque se considera que todas estas cosas de la religión son un medio esencial para interesar a las personas, alejar a la gente. En el lenguaje del budismo: son Upayas. Los Upayas son los medios para alcanzar un fin, pero no son la realidad misma. No pueden ser más que un dedo que apunta a la realidad. Como se dice en un antiguo texto budista, el Lankavatara sutra:

Es como si un hombre señala con su dedo a la luna, y todas las personas mirasen el dedo y dijeran: ¡Aha, eso es la luna, así es como luce la luna!

Este es el gran peligro en la cuestión de confundir el Upaya, el medio guía, con la realidad.

Es la tendencia del esfuerzo humano a buscar lo que se encuentra cerca en la distancia. Pero está tan cerca que no podemos comprender qué tan cerca está. Para usar las palabras del místico cristiano, el Maestro Eckhart:

Si el hombre supiera y pudiera descubrir de repente cuán cerca está Dios de él, se desmayaría en el acto.

En el lenguaje del Zen: en el momento en que Bushin revela tu verdadera naturaleza, rompe toda tu personalidad, tu mente, tu cuerpo y tu mundo entero, todo se rompe. Lo que uno ve como los factores formadores de la personalidad de la existencia del hombre, los mismos Skandhas en el budismo, la corporeidad, las sensaciones, las percepciones, los estímulos mentales y la conciencia, todo se rompe. Y lo que queda es innombrable. Es el gran misterio místico alrededor del cual gira toda religión. Pero para esto es necesario que uno examine y reconozca la naturaleza engañosa de todas sus proyecciones. Esto no se refiere a un análisis intelectual, filosófico,

psicológico, sino que es un dejar ir todo lo que impide la vista de lo esencial. Y qué es eso? El maestro Huang-po clama:

La mente está llena de claridad radiante y, por ella, la oscuridad de tus viejos conceptos muertos es desechada. ¡Libérate de todo!

Sí, dónde debería uno comenzar ahora para liberarse de todo? Debo vender mi coche ahora, debería dejar mis posesiones o lo que sea?

No! Como siempre, en el Budismo y el Zen, se trata de llegar al factor raíz, el factor raíz de lo que impide nuestra visión clara, lo que nos impide experimentarnos a nosotros mismos en nuestro Verdadero Ser fundamental. Porque no son las cosas externas las que nos detienen, ni las que poseemos. Puedes ser millonario, puedes ser multimillonario y ser una persona que corresponde a lo que dice Jesús:

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Pero también puedes ser pobre, no poseer nada y aún corresponder a lo que dice Jesús:

Es más probable que un camello pase por el ojo de una aguja antes de que un hombre rico entre al reino de los cielos.

Cómo se compagina eso? Aquel que tiene muchos deseos, que tiene muchas ideas, está lleno de todo el pensamiento conceptual samsárico.

Él desea esto y aquello y lo demás, y por lo tanto corresponde a aquellos a quienes Jesús acaba de llamar ricos. Pero el que posee todas las cosas, para hablar con la palabra de Pablo, como si no las poseyera, entonces posee todas las cosas en la medida correcta.

Porque él realmente las posee. No es que la posesión de una cosa sea la causa del sufrimiento, sino la identificación con ese objeto, es decir, el apego, el apego a él. Esa es la causa del sufrimiento. Es como si hubiera un precioso jarrón Tang del siglo VIII en el altar, una parte muy valiosa del museo. Tal jarrón puede ser

muy costoso, puede valer 100, 200, 300.000 euros y mucho más. Este jarrón es mío, digamos, y ahora el jarrón de repente cae y se rompe en mil pedazos.

Sí, oh, qué miseria, qué dolor, qué pérdida! Pero esta pérdida es real solo cuando me identifico y cuando me conecto a este jarrón. Pero cuando veo todas las cosas como si simplemente me las hubieran dado en esta vida, así como llegan, sin aferrarme, sin aferrarme a ellas, entonces estoy en libre poder de disposición de las cosas y estoy internamente vacío de ellas, mentalmente austero.

Ahamkara – El Avaro

El apego a una cosa, pasa por la identificación de la mente con nuestra red de recuerdos del pasado muerto, lo que llamamos la personalidad, con todos nuestros deseos e ideas. Es eso que en el budismo se llama Ahamkara. Ahamkara, ese es el creador del Ego. Se trata del Ego.

El Ego siempre se está aferrando. Siempre tiene que tener algo a lo que aferrarse. Porque si el Ego no tiene nada a lo que aferrarse, pierde su sustancia, pierde su fuerza y corre el riesgo de disolverse. Pero ahora es así que el Ego no existe, porque el Ego no es más que un engaño.

El Ego es idéntico a la codicia, el odio y la ilusión. Es la falla de reconocimiento de nuestra Verdadera Naturaleza original. Pero para aferrarse, proyecta todo tipo de ideas e prejuicios con los que la conciencia se identifica a sí misma y, por lo tanto, el hombre deriva su identidad de ellos. Es decir, el Ego no corresponde a lo que llamamos el Verdadero Sí Mismo.

Él no es el Verdadero Sí Mismo, porque el Verdadero Sí Mismo es solo este Yo, que escuchamos como la palabra hablada en el Monte Horeb, en el que la voz divina habla desde el fuego resplandeciente y brillante del zarzal: YO SOY EL QUE SOY. Otra traducción: soy el único que es. Porque todo es la Mente Única, al lado de la cual nada más existe.

Pero el pseudo-Ego deriva su identidad a través de su identificación, a través de su apego. Este YO SOY EL YO SOY, este ser puro, significa la muerte del Ego.

Es por eso que el Ego proyecta todo tipo de cosas a las que se

une diciendo: Yo soy esto y aquello, mi nombre es Klaus Maier. Y nací el tal del tal. Tengo esta o aquella profesión, soy farmacéutico o soy carnicero. Vivo aquí y allá, tengo esposa, tengo hijos, tengo una cuenta bancaria, tengo esto y aquel coche. Siempre: soy, y tengo, y soy.

Siempre-solo gracias a ello existe el Ego. Cuando eliminas todo del Ego, como lo hacen los maestros Zen, que quitan el suelo bajo de los pies del Ego y no dejan nada, nada que mantener. Sin recuerdos del pasado, el recuerdo del pasado muerto se disuelve como una pompa de jabón. Todo se disuelve, luego se disuelve la ilusión del Ego, es decir, este engaño, porque el Ego no existe en absoluto.

Muchos dicen que tienes que matar al Ego, que el Ego tiene que ser asesinado. Esto se puede encontrar una y otra vez en las escrituras espirituales de hoy en día, pero eso es una tontería absoluta. No puedes matar al Ego. Por qué? Porque es solo un engaño, no hay Ego en absoluto. Pero esta idea, esta ilusión de un Ego, unida al engaño de una personalidad autoexistente por la cual te sostienes a ti mismo, puede disolverse al ver a través de la naturaleza engañosa de todos los fenómenos en la nada.

En el momento en que te rindes y dejas todo en la reclusión total de todas las cosas, el embrujo se disuelve y te encuentras en la luz radiante de la gloria divina, que es tu propio Verdadero Sí Mismo. Es por eso que el Maestro Eckhart dice:

El hombre tiene que llegar a un olvido de sí mismo y de toda cosa.

Porque todo lo que el hombre dice acerca de Dios no es en absoluto Dios.

Porque lo que Dios realmente es solo puede ser conocido por aquel que es elevado a una luz que se eleva por encima de todo.

Tu Verdadero Ser se eleva por encima de las nieblas oscuras de los fenómenos en la luz clara de la realidad, y se reconoce a sí mismo como la luz clara de la realidad. Jesús dice: ,‘El reino de Dios está dentro de ti‘. Dónde quieres buscar la realidad, si es así?

En esta búsqueda, respondes a aquellos que van a Jesús y le

dicen: „Sí, predicas todo el tiempo y hablas del reino de Dios, de que el reino de Dios está muy cerca. Sí, entonces cuéntanos, cuán cerca está el reino de Dios, entonces? Cómo podemos sino saber cómo podemos experimentar el Reino de Dios? Cómo podemos saber cuándo es el momento, cuándo llega finalmente el tiempo?“

Y Jesús dice: „Amén, te digo, el Reino de Dios no llega con signos externos. No sucede que uno pueda decir: Sí, mira aquí y allá, sino que el Reino de Dios está dentro de ti“.

Por supuesto, una u otra mente crítica, que conozca otra traducción de la Biblia, podría decir: sí, sí, sí, en mi Biblia se dice que el Reino de Dios está dentro de ti, pero es otra cosa totalmente.

Solo puedo decir: tienes toda la razón, es algo completamente diferente para TI en tu conciencia discriminatoria, porque no puede ser de otra manera. Pero quien ve las cosas en la claridad espiritual de la unidad de la totalidad omnicomprendiva ve y reconoce que dentro de mí y dentro de mí está la única realidad.

Dentro de mí, esta no es una limitación espacial: este es mi cuerpo, mi cuerpo, y ahí dentro esta ahora el corazón. Pero: la tierra es una esfera. Dónde quieres decir que está ahora el cielo? Estás de pie aquí, en esta bola, y dices. El cielo está aquí arriba; y el otro está abajo y dice: el cielo está aquí arriba. Sí, dónde está ese arriba, abajo, atrás y adelante?

Es la totalidad que todo lo abarca del Ser. El Reino de los Cielos, para regresar al Maestro Eckhart, es la realidad de Dios tal como es.

Es Dios mismo en todo su Ser, que es ilimitado, infinito, omnipresente, interior, que está debajo de mí, a izquierda, derecha, al frente, atrás, arriba. Porque todo es la Mente Unica, al lado de la cual nada más existe.

Todo está lleno de la abundancia total de la plenitud divina. Es el Ser puro que no deriva su ser de otro ser anterior, sino Ser que es en sí mismo.

Lasnubes oscuras de la distinción, del pensamiento conceptual discriminatorio, son el problema fundamental que nos impide experimentar nuestra naturaleza verdadera, original, sin nacimiento y sin muerte. Qué debe pasar para disolver esta ilusión? Ahora, en el lenguaje del Zen: Un trueno en el cielo azul claro.

Todos los seres en la tierra abren los ojos, todo bajo el sol se

inclina inmediatamente, y la montaña Sumeru salta y baila.

El trueno en el cielo azul claro: el trueno es el ahora, y el cielo azul claro es ese estado mental en el que las nubes oscuras de la ofuscación espiritual se despejan y se disuelven y la mente brilla en su claridad lúcida.

El trueno en el cielo azul claro, todos los seres en la tierra abren los ojos... sí, ¿qué significa eso: todos los seres en la tierra abren los ojos? Es decir, en el momento en que despiertas, te das cuenta de que todo ha despertado, de que todo el universo, todos los universos, todo Ser es un Ser iluminado e iluminado. Todo es la Mente Unica junto a la cual nada más existe, dice Huang-po, y en el Mahamudra tibetano se dice: ,‘La Mente en su naturaleza original es un conocimiento puro y radiante de sí mismo‘‘.

Este es el momento en que te das cuenta de que en cada ser está presente la luz radiante de la gloria divina, Busshin, la Naturaleza de Buda. Pero ya que has despertado del sueño, ya no hay más soñadores para ti. No sueñas, los otros no sueñan: todo es solo la Mente Única. Por lo tanto, la llamada de todos los maestros de todas las épocas, de todas las tradiciones, de todas las religiones es: Deja de soñar y despierta a tu Verdadera Naturaleza original!

Contacto

ZEN - ZENTRUM
TAO 道 CHAN

Tao Chan Zentrum e.V.
Asociación de utilidad pública.
Wiesbaden.

El centro Zen Tao Chan está dirigido personalmente por el Maestro Zen Zensho W. Kopp. En los muchos años de su labor como Maestro espiritual, se ha ido configurando a su alrededor una gran comunidad de alumnos, a quienes regularmente imparte sus enseñanzas.

Información e inscripción:
Tel. +49 (0)611 940 623-1 Fax -2
www.tao-chan.org/es
www.facebook.com/ZenZentrumTaoChan

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, sin autorización escrita del editor.

©Centro Zen Tao Chan, Wiesbaden.
Ejemplar no apto para su venta.